

¿DÓNDE SE REPARTÍAN LOS PANES?
¿DÓNDE VIERON APARECER LAS LENGUAS COMO DE FUEGO?
¿DÓNDE SE REPARTÍAN LOS PANES?
¿DÓNDE VIERON APARECER LAS LENGUAS COMO DE FUEGO?



CAMINO DE ESCUCHA Y ORACIÓN CON LA

Palabra de Dios

23 MAYO 2021 - CICLO B

Domingo de Pentecostés



Para realizar esta Lectio divina te sugerimos lo siguiente:

- 1. Busca un espacio de silencio.** Corta con lo que estás haciendo. Acalla tu corazón; “entra en lo escondido”, donde nos ve el Padre.
- 2. Busca un Rostro de Jesús** (estampa, icono, imagen). Ponte delante de él. Enciende una vela. Déjate mirar... Silencio.
- 3. Inicia esta Lectio divina con el saludo:** *“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.*
- 4. Únete a toda la Iglesia que ora al Padre;** nunca estamos solos en la oración, donde está el Señor están los hermanos.
- 5. Ten en cuenta la humanidad entera,** con sus gozos y esperanzas; tristezas y angustias... Estás orando en el corazón del mundo.
- 6. Si haces esta oración en familia, en grupo, en comunidad...,** podéis al final **compartir**, con mucha sencillez, con pocas palabras, **lo que el Espíritu Santo ha orado en vosotros.**
- 7. Sigue,** de manera pausada, el esquema sugerido y que comienza por la **Invocación al Espíritu Santo.** Déjate llevar por él. Hazlo sin prisas.

ILUSTRACIÓN DE LA PORTADA:

- DETALLE DE LA OBRA “PENTECOSTÉS”, DE LUIS DE HORNA. CAPILLA DE LA RESIDENCIA DIOCESANA DE SALAMANCA



Invocación al Espíritu Santo

**Ven Espíritu creador,
visita los corazones de los tuyos,
colma con la gracia de lo alto,
las entrañas que Tú creaste.**

Tú, a quien llamamos defensor,
don del Dios altísimo,
la fuente viva, el fuego, la caridad,
la unción alentada por Ti.

**Tú, que te das en siete dones,
dedo de la mano derecha del Padre,
Tú, su promesa fielmente cumplida,
enriquece nuestros labios con la palabra.**

Enciende la luz en los ojos,
infunde el amor en los corazones,
fortalece con la fuerza que no cesa
la flaqueza de nuestro cuerpo.

**Aleja cada vez más al enemigo,
danos la paz como don primero,
y así, guiándonos Tú, al ir delante de nosotros,
evitemos toda senda que nos daña.**

Por Ti conozcamos al Padre
y conozcamos también al Hijo,
y creamos en Ti, don del uno y del otro,
en el transcurso entero del tiempo.

**A Dios, el Padre, y al Hijo,
que resucitó de entre los muertos,
y al Paráclito, que nos defiende,
gloria sea en los siglos de los siglos. Amén.**

*¡Ven,
Espíritu Santo!*

«VEN, ESPÍRITU SANTO ILUMINA MI
MENTE, ABRE MI CORAZÓN PARA
ENCONTRAR EN TU PALABRA A
JESÚS, CAMINO, VERDAD Y VIDA...
AYÚDAME A SEGUIR HOY, LA
LLAMADA DE JESÚS EN UNA VIDA
NUEVA, SEGÚN LA PALABRA».



Invocación al Espíritu cantada: **Ven Espíritu de Dios / Kairoi**
<https://youtu.be/5aQ0FleF9-4>





1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Evangelio de San Juan 15,26-27; 16,12-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a los discípulos: "cuando venga el Paráclito, que os enviaré desde el Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí; y también vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo.

Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues no hablará por cuenta propia, sino que hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir. Él me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que recibirá y tomará de lo mío y os lo anunciará".

PALABRA DEL SEÑOR

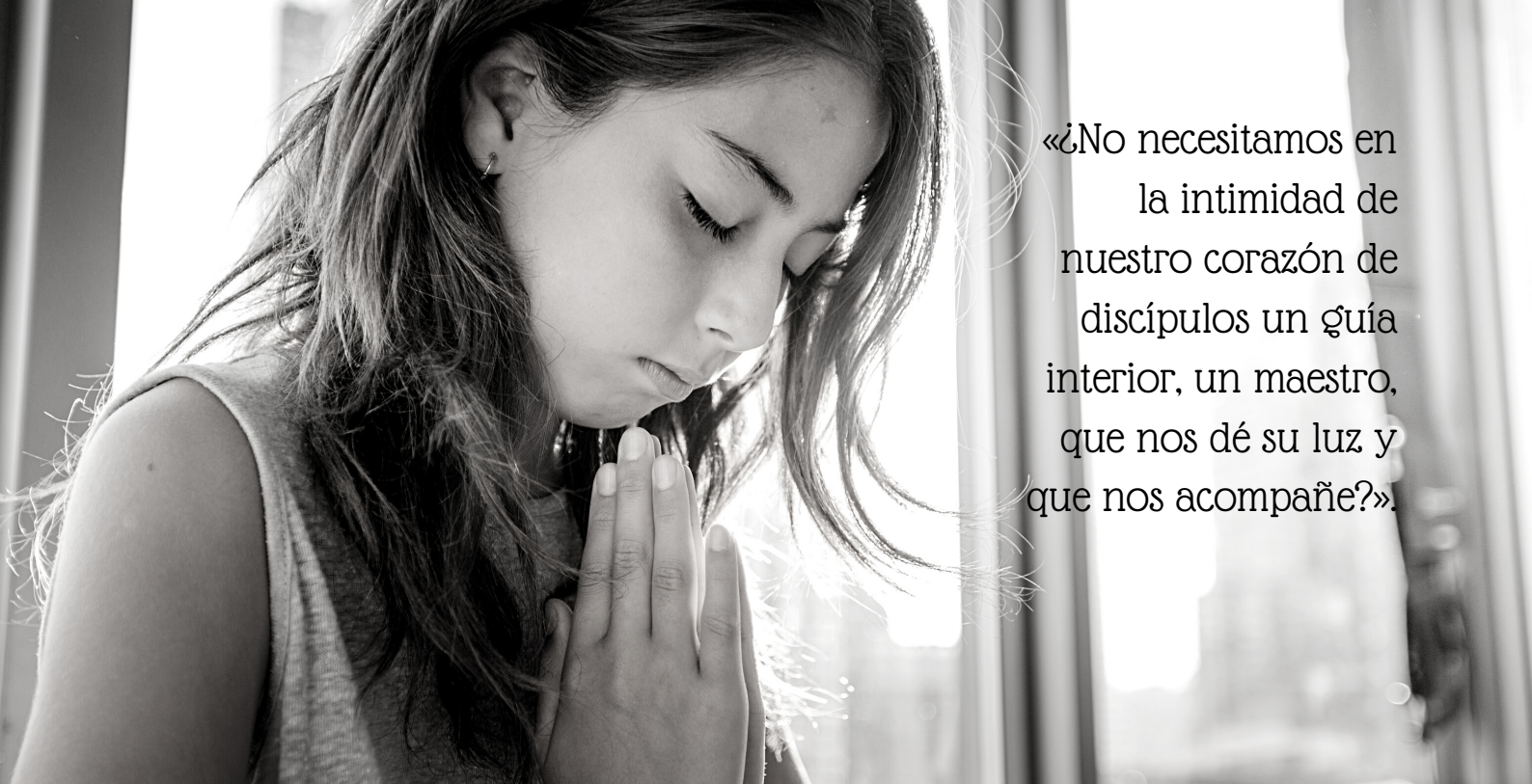
Breve comentario

EL ESPÍRITU SANTO, FORTALEZA Y TESTIMONIO EN LA MISIÓN DE LOS DISCÍPULOS

Para entender estas palabras de Jesús a los discípulos hemos de recordar que Él mismo fue rechazado por el mundo (Jn 15,18-20). Y ellos tendrán las mismas dificultades. Nosotros también tenemos alguna experiencia de ello. El mensaje del Evangelio se abre paso, no pocas veces, entre la indiferencia, el rechazo y la incomprensión. Y eso provoca, con frecuencia, el desaliento y el desánimo en nosotros. ¿No habrá alguien que nos ayude para dar testimonio de Jesús? ¿A quién acudir ante las dificultades y cansancio del anuncio de la fe?

Volvamos a escuchar con atención: “cuando venga el Paráclito, que os enviaré desde el Padre, **el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí; y también vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo**”. Ahora sí que entendemos estas palabras de Jesús dichas a los discípulos en los “discursos de misión”, pronunciados en la mesa de la Última Cena. Os enviaré el Espíritu Santo, “**el Espíritu de la verdad**”. Y será ese el que nos ayude, al que podremos acudir, “porque procede del Padre y dará testimonio del Hijo” para que nosotros también lo demos.





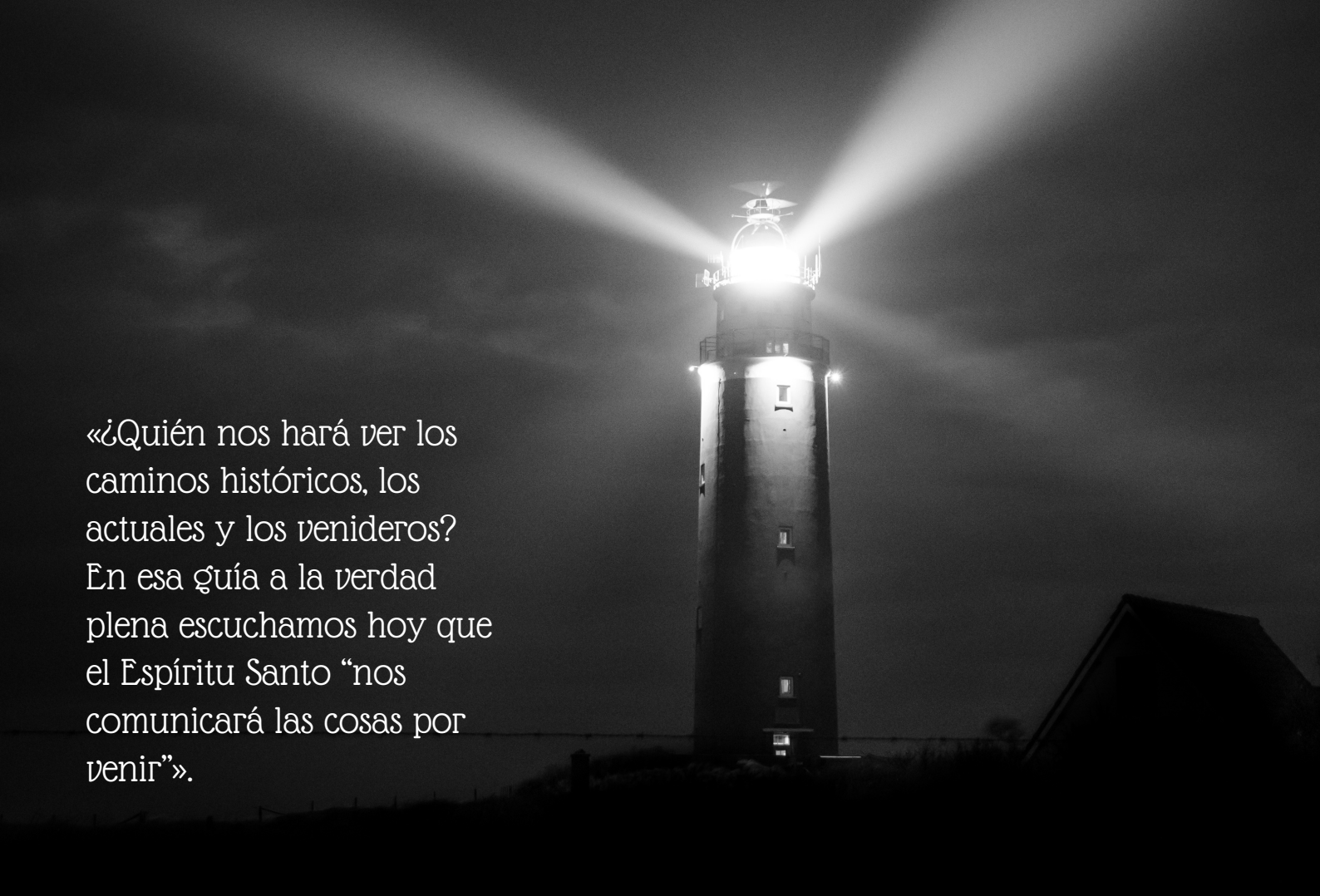
«¿No necesitamos en la intimidad de nuestro corazón de discípulos un guía interior, un maestro, que nos dé su luz y que nos acompañe?».

En las dificultades que encontramos en el mundo, en la evangelización, en la vida de fe, es el Espíritu enviado por Jesús quien nos alienta. No nos dejará solos y el testimonio que hemos de dar ante el mundo será impulsado por esta presencia del Espíritu Santo. Dice San Agustín: “vosotros daréis testimonio de mí precisamente porque él dará testimonio en vosotros; él en vuestros corazones, vosotros con vuestras voces; él con su inspiración, vosotros haciendo oír vuestra voz”. **¿Dejamos que el Espíritu Santo actúe en nosotros? ¿Somos dóciles para que él dé testimonio a través de nosotros? ¿Nos quita el miedo a dar testimonio su presencia derramada en nuestros corazones?**

EL ESPÍRITU SANTO, ACOMPÑANTE Y GUÍA INTERIOR DE LOS DISCÍPULOS

En las palabras de despedida de Jesús los discípulos se encuentran aturdidos por lo que va a suceder, la entrega del Hijo a la cruz. No lo comprenden, no lo entienden. “Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora”. Es el misterio de la vida de Jesús, sus palabras, sus obras, pero sobre todo su destino de entrega en la cruz lo que no comprenden los discípulos, ni podemos comprender nosotros por nosotros mismos. ¿Quién puede hacernos de “guía interior” que nos haga adentrarnos en este misterio de amor?

Hoy hablamos mucho de acompañamiento personal, de ser iniciados en el interior de nuestra vida espiritual. ¿No necesitamos en la intimidad de nuestro corazón de discípulos un guía interior, un maestro, que nos dé su luz y que nos acompañe? “El Espíritu de la verdad os guiará a la verdad plena”, escuchamos hoy. **Es el Espíritu Santo, enviado por Jesús el que es nuestro guía, nuestro maestro interior, que nos hace comprender los misterios insondables del amor de Dios y sus caminos.**



«¿Quién nos hará ver los caminos históricos, los actuales y los venideros? En esa guía a la verdad plena escuchamos hoy que el Espíritu Santo “nos comunicará las cosas por venir”».

Nos revelará interiormente y “guiará a la verdad plena”, es decir: el camino realizado por Jesús, enviado por el Padre; la compresión íntima del amor de Jesús entregado y glorificado en la Cruz; y la revelación de su Palabra llena de verdad y vida. El Espíritu Santo es nuestro acompañante interior. Nos mostrará lo que reciba de Jesús, “por eso os he dicho que recibirá y tomará de lo mío y os lo anunciará”. Él será quien nos iluminará y guiará nuestros pasos haciendo arder nuestro corazón.

Por último, **¿no necesitamos también los discípulos una lectura creyente de la realidad del mundo, de las sendas de la humanidad y de las vicisitudes del momento? ¿Quién nos guiará a esta lectura de la historia?** ¿Quién nos hará ver los caminos históricos, los actuales y los venideros? En esa guía a la verdad plena escuchamos hoy que el Espíritu Santo “nos comunicará las cosas por venir”. Es decir, desde la novedad introducida en la historia por la muerte y resurrección de Jesús, el Espíritu Santo nos hará descubrir los caminos del Señor en el mundo y en la historia, “los signos de los tiempos”, iluminados a la luz de su amor entregado. El Espíritu Santo nos desvela la historia transfigurada por el misterio pascual, y “lo que está por venir” será la plenitud del amor de Jesús para llevar a la creación entera a su consumación, con lo cual hemos de estar muy atentos a los signos que la anticipan.



2. MEDITACIÓN.

¿Qué me dice a mí el texto de la Palabra de Dios?

«Cuando escuchamos un pasaje que tal vez hemos oído muchas veces, en ese momento, observamos cómo nos toca interiormente y nos ilumina una situación que estamos viviendo. En cierto modo la Escritura nos lee a nosotros, pues lee nuestra vida, comprende nuestra humanidad concreta y nos permite vernos reflejados en muchos personajes y situaciones».

(Papa Francisco, Catequesis “Orar con la Palabra”, 27-1-2021)



- Vuelvo a leer despacio la Palabra de Dios y me detengo en aquello que más me llama la atención.
- Doy vueltas a una o dos ideas que más han llegado a mi corazón. Medito, “comulgo” y guardo la Palabra.
- Lo hago con sencillez, dejándome llevar de la Palabra que hemos proclamado y leído.



3. ORACIÓN.

¿Qué le digo al Padre a partir del texto proclamado?

“Orad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y tocad con toda el alma para el Señor. Dad siempre gracias a Dios Padre por todo, en nombre de nuestro Señor Jesucristo”.

(Ef 5, 19)

Con humildad puedo decirle estas palabras u otras parecidas, de “petición, intercesión, agradecimiento y alabanza”:

SALMO RESPONSORIAL SAL 103, 1AB Y 24AC. 29BC-30. 31 Y 34

***R/. Envía tu Espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra***

Bendice, alma mía, al Señor:
¡Dios mío, qué grande eres!
Cuántas son tus obras, Señor;
la tierra está llena de tus criaturas. R.

Les retiras el aliento,
y expiran y vuelven a ser polvo;
envías tu aliento, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra. R.

Gloria a Dios para siempre,
goce el Señor con sus obras.
Que le sea agradable mi poema,
y yo me alegraré con el Señor. R.



Podemos orar con este himno cantado:

¡Oh, llama de amor vida! / Jésed

<https://youtu.be/h2o1e6Bk1Bc>



**«Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro»**

4. CONTEMPLACIÓN. Me dejo mirar y miro

«¿Qué es esta oración? Santa Teresa responde: “No es otra cosa oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama”».

(Santa Teresa de Jesús, Libro de la vida, 8)

- Con sencillez me pongo delante del Señor y me dejo mirar por Él. Su mirada es de amor, ternura, compasión, paz...
- También con sencillez le miro y descubro su presencia en mi vida, en mi corazón.



Continuamos la contemplación con este vídeo:



▪ **Domingo de Pentecostés.** https://youtu.be/nekf7ALk_nQ_



5. COMPROMISO. ¿Qué alienta en mí la Palabra de Dios?

Este paso del **compromiso** es muy importante. **La Palabra debe dar fruto en nuestra vida**: es don, pero es encargo de misión también. Recordemos:

«Al oír estas palabras les llegaron hasta el fondo del corazón y le preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: ¿Qué hemos de hacer, hermanos?».

(Hech 2,37)

Lo hacemos en un doble momento:

- **Primero: ¡ACÓGEME!**
Me paso a las manos de Jesús

“Aquí estoy”.
“Transfórmame”.
“Hágase tu voluntad”.
“Hazme de nuevo”.

Leemos con atención:

ORACIÓN PARA FINALIZAR (SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS)

¡Oh Dios!, que por el misterio de Pentecostés santificas a tu Iglesia, extendida por toda las naciones; derrama los dones de tu Espíritu sobre todos los confines de la tierra y no dejes de realizar hoy, en el corazón de tus fieles, aquellas mismas maravillas que obraste en los comienzos de la predicación evangélica. Por nuestro Señor Jesucristo. *Amén.*

- **Segundo: ¡ENVÍAME!**
Me paso al camino de Jesús

“Iré donde mis hermanos”.
“¿Qué quieres que haga?”.
“¿Qué paso nuevo me pides en mi vida?”.
“¿Dónde me envías?”.
“¿Dónde me necesitas?”

Podemos preguntarnos para profundizar:

- **¿Qué dones del Espíritu necesitamos hoy en “los confines” de nuestra misión?** Y los suplicamos.
- **¿Qué “maravillas” deseamos que realice hoy entre nosotros?** Y las imploramos y nos disponemos a realizarlas con su gracia.



«Cuando venga él, el Espíritu de la verdad,
os guiará hasta la verdad plena»

Jn 16,13

